
CODA

Hacia la expoliación y dominio del territorio educativo

Lucía Rivera Ferreiro

Roberto González Villarreal

Marcelino Guerra Mendoza

En la introducción de este texto señalamos que la reforma educativa 2012-2013 es un dispositivo de reconfiguración radical del sistema educativo nacional en cinco aspectos. Tres de ellos se relacionan directamente con el tema aquí tratado: desarrollo de un mercado de servicios y bonos educativos que transfiera progresivamente recursos públicos a sectores privados; aceleración de mecanismos institucionales de financiamiento privado y familiar a la escuela pública; reemplazo del modelo público-estatal de regulación educativa, por otro de coordinación multisectorial.

Si bien estos aspectos no surgieron con la reforma educativa 2013, gracias a unas leyes *ad hoc* que nacieron pervertidas, el desarrollo de un mercado de servicios, la transferencia de recursos públicos a manos de particulares y la instalación de un modelo de coordinación multisectorial conocido como gobernanza corporativa, se extendieron y fortalecieron rápidamente.

Más que privatización, nos encontramos ante un proceso de expoliación y dominio de las escuelas, los maestros, los alumnos,

los padres, las estructuras, los programas y recursos necesarios para enseñar y aprender. Detrás de programas como Escuelas al CIEN, la profesionalización de docentes en servicio o la autonomía curricular en las escuelas, existe un amplio y diversificado mercado de servicios que ha sido posible gracias a que el sector privado, en connivencia con los gobiernos en turno, ha encontrado la manera de incidir directamente no solo en la hechura de la ley, sino también en el diseño de políticas educativas nacionales y en la toma de decisiones estratégicas.

La educación pública en México se ha convertido en un mercado boyante; la reforma 2013 estableció las condiciones legales, organizativas y programáticas necesarias para profundizar la expoliación del territorio educativo. Por eso, no es de extrañar que cada vez que sus opositores exigen cancelarla –cosa que por cierto, no ha dejado de ocurrir en ningún momento– los voceros y representantes de las élites y corporaciones empresariales, saltan en su defensa.

Es común que políticos transformados en empresarios o empresarios vueltos políticos, accedan al poder legislativo para intervenir en la hechura de la ley. No olvidemos que esta reforma comenzó precisamente con la modificación al artículo 3º constitucional y la aprobación de un paquete de leyes secundarias. Las leyes habilitaron los mecanismos necesarios para despojar a los mexicanos de un patrimonio que nos pertenece a todos: las escuelas públicas. De ahí que mantener el control del poder legislativo es un asunto estratégico.

Una vez reformuladas las leyes, la expoliación se extiende hacia la administración, se concreta en los programas y en las formas de organización del sistema educativo, beneficiando cada vez más a particulares con recursos públicos, con la agravante del endeudamiento a largo plazo para las administraciones estatales, que pronto verán reducidos sus ingresos para sostener la operación de las escuelas públicas en los estados.

En prácticamente todas las áreas, ámbitos y niveles del sistema educativo, hoy es posible encontrar evidencias de un modelo de

coordinación multisectorial que revela el grado de penetración que ha tenido la gobernanza corporativa en la conducción del sistema educativo nacional. Magnates, legisladores, dirigentes de partidos políticos, intelectuales, filántropos y funcionarios son socios, trabajan juntos para imponer leyes y políticas que exigen sean cumplidas.

Este fenómeno, decíamos antes, permea prácticamente todo el sistema educativo. Las estrategias de incidencia de esta gobernanza corporativa alcanzan a las escuelas. Si bien algunas datan de los años sesenta del siglo pasado, ahora se han refinado y diversificado. Es el caso de la Fundación Ford, por ejemplo, que ya no se limita a mantener sus propias escuelas, ahora también organiza concursos, emite convocatorias para premiar a maestros exitosos, conforme criterios asociados a lo que se consideran buenas prácticas, por lo general vinculadas a resultados.

Las organizaciones y redes más influyentes como Mexicanos Primero, cuentan con el respaldo de organismos económicos internacionales; se caracterizan por ser el centro neurálgico que coordina, apoya y vincula a las organizaciones que participan en una red; al tiempo que mantienen vínculos con lo más selecto de las élites económicas, como el Consejo Mexicano de Negocios (CMN).

Algunas se concentran en la procuración de fondos para los proyectos que desarrolla personal altamente calificado, abarcando en contados casos a algunas organizaciones que deciden sumarse a los proyectos de las organizaciones dominantes, enfrentando la paradoja de un centro neurálgico rico que convive con una red de organizaciones satélites.

Las redes de redes que intervienen en el sistema educativo no son del todo horizontales, mucho menos democráticas. Cuando se intenta desenredar esta maraña, es posible advertir que, en realidad, son unas cuantas organizaciones las que dirigen, orientan, imponen o encabezan iniciativas que después se transforman en políticas educativas nacionales. Desde una postura de aparente neutralidad, se erigen como voces autorizadas para cuestionar sindicatos, denostar maestros y vigilar autoridades educativas. Al exigir menos

política y más educación, están haciendo política, es decir, están ejerciendo el poder para influir en decisiones que afectan a todo un país.

La sociedad, particularmente los padres de familia no han reaccionado en contra de este nuevo modo de gobernar la educación pública. Ante tantas carencias en las escuelas, es probable incluso, que miren con buenos ojos cualquier forma de intervención de organizaciones que se presentan como empresas socialmente responsables, altruistas, que buscan ayudar a quienes lo necesitan; o como organizaciones de la sociedad civil interesadas en contribuir a disminuir las desigualdades educativas y mejorar la calidad educativa.

Insistimos, seguramente muchos maestros, padres y ciudadanos miran con buenos ojos la intervención de estas organizaciones, sin reparar en lo que hay detrás. En la práctica, resulta difícil distinguir cuáles son los propósitos que persiguen y los riesgos a mediano plazo que conlleva aceptar sus atractivos proyectos. Resulta igualmente complicado detectar la presencia de organizaciones ligadas a empresas multinacionales que reciben un trato preferente, cuentan con todas las facilidades para incursionar en las escuelas y obtener cuantiosos recursos públicos gracias a los ventajosos contratos o convenios que firma o acuerda la SEP con ellas. El supuesto contrapeso y vigilancia que se supone buscan oponer estas organizaciones, no es más que un recurso retórico; el corporativismo sindical tan criticado, al parecer está siendo sustituido por un nuevo corporativismo empresarial.

Aún no hemos visto todo lo que las redes conceptuales, operativas e institucionales de la reforma educativa son capaces de hacer en y con la educación pública. Lo cierto es que en muy poco tiempo han logrado imponer un lenguaje, un modo de pensar, unos propósitos, una forma de organización de lo escolar, propia del mundo de la empresa. Todo apunta hacia lo que ya ocurre en otros países, donde estas redes se sirven del sistema educativo para acumular más riqueza, al tiempo que ejercen control en las escuelas, intervienen en la materia de trabajo de los profesores, toman decisiones

estratégicas para gobernar el aparato escolar, todo esto sin necesidad de ocupar algún cargo dentro del sistema.

Para terminar, conviene recordar que los resultados de investigación aquí presentados constituyen una aproximación bastante superficial al tema. Desde una perspectiva política, estamos frente a un campo de estudio prácticamente virgen; los investigadores educativos en México aún no se han ocupado de indagar cómo se está transformando el sistema educativo a partir de la presencia e incidencia de grupos tan diversos como difusos, en la conducción educativa del país.